

Levey, David (2008)
Language Change and Variation in Gibraltar

AMSTERDAM/PHILADELPHIA
JOHN BENJAMINS PUBLISHING
ISBN 9027218625
192 PÁGINAS

Con la publicación de *Language Change and Variation in Gibraltar* se cubre, sin lugar a dudas, el gran vacío bibliográfico, desde el punto de vista sociolingüístico y sociofónico sobre la comunidad de habla en Gibraltar. Si bien han aparecido a lo largo de sus 300 años de historia numerosas publicaciones de carácter histórico o político, era el campo de la lingüística el que menos se había estudiado en profundidad¹. Por otro lado, el hecho de que la investigación la haya realizado un profesor de la Universidad de Cádiz, tan cercana geográficamente, no hace sino estrechar los vínculos entre la comunidad de Gibraltar y el entorno en el que vive. Se trata, por tanto, del primer estudio serio donde se combinan la sociolingüística y la fonética con el objetivo de acercarnos a la realidad lingüística de esta comunidad.

El libro se estructura en seis capítulos más un séptimo a modo de resumen y conclusiones. El primero recoge los hallazgos de algunos de los investigadores locales y no locales en cuanto al comportamiento lingüístico de los gibraltareños. Partiendo de éstos el autor se propone, por un lado, analizar qué papel desempeña hoy día el inglés para la generación más joven y cómo ésta parece aproximarse al modelo británico; y por otro, qué posición ostenta el español entre los hablantes más jóvenes.

El capítulo dos se detiene en los 300 años de ocupación británica y analiza el devenir lingüístico de sus habitantes. La información que aportan los censos permite al autor determinar qué lenguas se han escuchado en el Peñón desde que en 1713 en el Tratado de Utrecht Gibraltar pasara a manos de la corona británica. Los distintos flujos de población – genoveses, malteses, españoles, portugueses, judíos, indios, marroquíes, etc. – que se fueron acomodando en tan reducido espacio negociaron sus intercambios lingüísticos y, según el autor, el español se convirtió en una especie de lengua franca al primar la conexión geográfica y el carácter comercial por encima de la política. Es, sin embargo, la segunda

¹ Excepción hecha de: García Martín, J.M. (1996), *Materiales para el estudio del español de Gibraltar. Aproximación sociolingüística al léxico español de los estudiantes de enseñanza secundaria*, Cádiz, S. P. Universidad de Cádiz; Kellermann, A. (2001), *A New New English: Language, Politics, and Identity in Gibraltar*, Heidelberg: HSSK; Cal Varela, M. (2001) *Algunos aspectos sociolingüísticos del inglés gibraltareño: análisis cuantitativo de tres variables en el nivel fónico*, Santiago de Compostela, S. P. Universidad de Santiago de Compostela; o Fernández Martín, C. (2003), *An Approach to Language Attitudes in Gibraltar*, Madrid, UMI-ProQuest Information and Learning.

mitad del siglo XX la que representa un punto de inflexión para la comunidad. El estallido de la II Guerra Mundial obliga a la evacuación de la población civil. Para Levey este fue un hecho determinante ya que hizo surgir un sentimiento de patriotismo hacia la metrópoli y una actitud negativa hacia España. Esta nueva conciencia de ser británico se ve además reforzada con la implantación del sistema educativo británico en 1950. A pesar de esto, la balanza estaba todavía más inclinada a favor del español al mantenerse un constante trasiego en la frontera. Tendremos que esperar al cierre de la verja en el 69 y al periodo en el que el Peñón permaneció cortado por vía terrestre con España (1969-1982) para observar como la sociedad se hace más anglicanizante y como el rechazo de todo lo español pasa a ser punto único de la agenda política y social de esta comunidad.

El capítulo tres está dedicado al planteamiento de la metodología a seguir. La muestra (setenta y dos sujetos) se divide en dos grupos de edad, el primero comprendido entre los 9 y 12 años y el segundo entre los 13 y los 19 años. La elección de este subgrupo de la población gibraltareña nos parece muy acertada por diversas razones. En primer lugar, porque es ésta una generación que ha nacido después de que la verja se abriera y no han padecido el sentimiento de claustrofobia que sufrieron sus padres. Segundo, porque la llegada de la televisión por cable ha posibilitado una mayor inmersión en la cultura anglosajona. En tercer lugar, porque su comportamiento lingüístico podría ser un indicador de los patrones lingüísticos de toda la comunidad en el futuro. Como apunta el autor, es entre los hablantes más jóvenes donde se observan más innovaciones lingüísticas.

Con el objetivo de minimizar la “paradoja del observador”² el autor opta por el sistema de entrevistas orales como procedimiento más fiable de extracción de datos. Éstas, aunque requieren mayor tiempo, si se realizan dentro de un entorno informal posibilitan, sin duda, la obtención de manifestaciones lingüísticas espontáneas y reales. El ambiente relajado se consiguió, primero, porque durante la entrevista el investigador no tomó notas y mantuvo el contacto visual con los informantes y, segundo, porque al inicio de la sesión se alternó entre el español y el inglés, práctica muy habitual en todo el Peñón. Los encuentros tenían una duración de entre 30 a 40 minutos e incluían la siguiente rutina: preguntas de carácter personal, lectura de listas de palabras, traducción de esas listas, y preguntas sobre actitudes, preferencias y competencia lingüísticas. Se han analizado cuatro variables sociales, a saber: edad (representada en los dos grupos anteriormente mencionados), sexo, clase social y extracción étnica. Sobre esta última variable conviene resaltar otro elemento novedoso en esta investigación: la inclusión en el estudio de un grupo de informantes de origen judío. Levey afirma que hay diferencias en el uso de las lenguas dependiendo del grupo étnico al que pertenece el hablante y analiza el comportamiento lingüístico de tres de las minorías étnicas más numerosas: la judía, la india y la marroquí. Para llevar a cabo el análisis instrumental se han utilizado dos programas informáticos: COOL EDIT 2000 y PRAAT 4.0.16.

2 El concepto fue introducido por William Labov en su estudio sobre la ciudad de Nueva York (1966). Labov observó que cuanto más conscientes eran los informantes de estar siendo grabados, más alteraban sus manifestaciones orales.

En el capítulo cuatro se exponen los resultados acompañados de gráficos. Se analizan el entorno familiar, el entorno escolar y la lengua con la que los informantes se sienten más cómodos. Dentro del primer apartado los sujetos determinan cuál es la lengua usada principalmente con la familia, cuál es la lengua usada entre los padres, cuál la preferida con sus abuelos, cuál con sus hermanos y por último, qué miembro de la familia consideran que habla inglés mejor. Dentro del entorno escolar se les pregunta por la lengua que utilizan para hablar con los profesores y para socializar con los compañeros fuera de las clases. En el último apartado los informantes tienen que decantarse por la lengua en la que se sienten más cómodos. Cada uno de los apartados muestra los resultados atendiendo a las cuatro variables antes mencionadas.

Empezando por la lengua elegida en el entorno familiar, el análisis estadístico muestra que el inglés es más usado en el hogar (37,5%), aunque entre los padres sea el español la lengua que más se oye. El 33,05% de los sujetos consideran que su nivel de inglés es superior al de sus progenitores. Para Levey estos porcentajes implican que el inglés va tomando cada vez más fuerza dentro del entorno familiar. Para la variable edad se observa una mayor tendencia a hablar inglés entre el grupo de preadolescentes (9-12 años) con un 50% que afirma que lo usa, frente al 26,32% en el grupo comprendido entre los 13 a los 19 años. Para la variable extracción étnica es la comunidad india la que más uso hace del inglés en el entorno familiar (91,67%). En cuanto a la variable clase social, los informantes que pertenecen a la clase social más alta (media-alta³) son los que más usan el inglés en contextos familiares (78,57%). Un dato llamativo dentro de esta variable es el mayor porcentaje de informantes dentro de la clase social más baja que afirma hablar mejor inglés que sus padres. Según el autor son las clases de nivel social más bajo las que presentan un cambio lingüístico más acusado. Para la variable sexo y dentro del entorno familiar los datos estadísticos no aportaron diferencias significativas entre los dos sexos.

Por lo que se refiere a la elección de lengua en el entorno escolar, el 90% de los informantes afirma que el inglés es la única lengua usada en las interacciones con profesores y autoridades académicas. Sin embargo, cuando se les pregunta sobre la lengua que más usan con sus compañeros los datos demuestran que el español y la alternancia de códigos, o yanito⁴, son las variedades más ampliamente usadas. En la variable edad vuelve a repetirse un mayor porcentaje de preferencia hacia el inglés entre el grupo de preadolescentes. Este dato refuerza la idea de que el adolescente, dentro de su proceso de individualización percibe el inglés como algo “impuesto” y no usarlo se convierte en un acto de rebeldía. En el caso de la variable extracción étnica se vuelven a repetir porcentajes similares a los que se dieron en el entorno familiar. Los informantes judíos e indios usan más

3 Levey divide a los informantes en cuatro grupos tomando la clasificación que aparece en el censo de 2001 (Census of Gibraltar).

4 La alternancia español-inglés se conoce en Gibraltar con el nombre de llanito o yanito. el *Diccionario* de la Real Academia (2001: 1290) recoge el término con la grafía en “ll”. El autor, sin embargo se decanta por la grafía con “y” al ser esta la preferida en el Peñón. Fernández Martín (2001: 101) mantiene la grafía con “y” al darse en la zona el yeísmo.

el inglés en las interacciones sociales dentro del entorno escolar. En la variable clase social vuelve a ser el inglés el preferido por la clase social más alta. La variable sexo sí presenta esta vez diferencias significativas, con un mayor uso del inglés por parte de los chicos.

Para el apartado “Lengua en la que se siente más cómodo” los datos confirman el mayor peso del inglés en esta generación. En cada una de las variables se repiten resultados parecidos: los sujetos preadolescentes son los que muestran una mayor preferencia (67,65%) dentro de la variable edad. El grupo perteneciente a la clase social más alta vuelve a mostrar el porcentaje más alto en la variable clase social; los informantes de la comunidad india y judía, sin excepción, se sienten más cómodos con el inglés y en la variable sexo son los chicos los que se sienten más cómodos hablando inglés. Una vez aportados los datos estadísticos, la última parte del capítulo recoge información de tipo cualitativo muy necesaria para completar cualquier investigación sociolingüística. En las entrevistas se incluyeron cuestiones que indagaban sobre qué factores podían influir en la elección de una u otra lengua y en el comportamiento lingüístico de los informantes. Preguntas sobre hábitos de lectura, sobre la exposición a diferentes medios de comunicación, sobre el contacto con nativos de las dos lenguas más habladas en el Peñón, a saber: español e inglés o sobre sus reacciones hacia variedades estándar de la lengua.

Lo realmente novedoso de este trabajo es que ha sabido aunar la sociolingüística con la fonética, de tal forma que las conclusiones alcanzadas poseen mayor validez. En los capítulos cinco y seis el autor analiza respectivamente el sistema vocálico y el consonántico del inglés gibraltareño, centrándose sobre todo en aquellas áreas donde el español interfiere más claramente con el inglés. De esta manera, el autor no sólo nos ofrece un inventario fonético completo del inglés gibraltareño sino que además se propone determinar el nivel de divergencia o convergencia con respecto al español. El capítulo cinco empieza repasando los tres estudios fonéticos más rigurosos que se han realizado sobre esta comunidad y Levey compara sus resultados con los hallazgos obtenidos en éstos. Los sujetos leían listas de palabras en las que aparecían las vocales y diptongos de la lengua inglesa. En aquellos casos en los que el sistema vocálico español interfería claramente con el inglés se buscaron pares mínimos⁵ para comprobar si se copiaba el sistema vocálico español. Una de las primeras conclusiones a las que llega el autor, a tenor de los datos obtenidos, es la divergencia con el sistema vocálico español. Se observa, por el contrario, una convergencia hacia el inglés. Cuando estos resultados se contrastan con los obtenidos al estudiar las variables sociales aparece una correlación muy clara. Los sujetos pertenecientes a las clases más altas, o aquellos de origen judío o indio adoptan realizaciones vocálicas más cercanas a la norma británica. Para la variable sexo se repite la misma tendencia, con los informantes masculinos acercándose más al modelo británico.

5 En la mayoría de los manuales sobre fonética inglesa aparecen listas de pares mínimos en las que dos palabras se diferencian tan sólo en un sonido (Gimson: 1989). Estas listas de pares mínimos han sido ampliamente usadas en los estudios de fonética para demostrar los problemas de comunicación derivados cuando el hablante no es capaz de producir el fonema.

El capítulo seis hace lo mismo con el sistema consonántico y se detiene en aquellas consonantes inglesas que en algunas distribuciones alofónicas son desconocidas para los hispanohablantes. Investiga, también, si algunos de los procesos fonéticos que hoy están ocurriendo en Gran Bretaña se dan en el Peñón. Los informantes muestran una convergencia hacia la norma británica tanto en aquellas consonantes cuyas realizaciones coinciden en las dos lenguas, como en las que no. Por último, aparecen entre los informantes, aunque de forma tímida, fenómenos que hoy día están consolidados en la sociedad británica. Este es el caso de la vocalización de la “l”, la realización de la “r” como “v”, el *th-fronting* y la glotalización de la “t”.

El último capítulo expone de forma concisa, pero precisa, las conclusiones tras el análisis de los resultados estadísticos. Levey hilvana los acontecimientos históricos y sociales con sus hallazgos, completándose así la investigación cuantitativa con la cualitativa. Las conclusiones a las que llega son, entonces, contrastadas con las de algunos de los estudios sociolingüísticos y fonéticos más significativos del ámbito anglosajón lo que le da una mayor validez a dichas conclusiones.

Merece ser reseñado el capítulo dedicado a las referencias bibliográficas por haber el autor seleccionado muchos trabajos de investigadores locales. En el caso de Gibraltar resulta arduo localizar material específicamente relacionado con el campo de la lingüística. En la mayoría de los casos porque se trata de estudios no publicados, como memorias de licenciatura de estudiantes gibraltareños realizados en universidades británicas, o informes encargados por diversas instituciones locales; todos ellos con escasa difusión. Son, sin embargo, éstos estudios fuente valiosa de información y el hecho de que aparezcan en esta obra da una idea de lo cuidado del trabajo. De agradecer son también los mapas, la lista de tablas, figuras y abreviaturas que ayudan al lector a localizar los datos de forma rápida y eficaz.

En suma, el presente libro ha sabido aunar la investigación puramente sociolingüística y fonética con otras disciplinas como la historia y la sociología por lo que su lectura es, a la vez, amena y rigurosa. Además, y tal y como apuntamos al principio, la elección de esta comunidad de habla es muy acertada. Dentro del ámbito nacional porque nos acerca a la población salvando los tipismos y dejando al lado las contiendas políticas; dentro de un contexto anglosajón porque sirve para dar a conocer la realidad de un pueblo que se siente orgulloso de sus raíces anglosajonas y mediterráneas.

Carmen Fernández Martín

Universidad de Cádiz
Departamento de Filología Francesa e Inglesa
Facultad de Filosofía y Letras
Av. Gómez Ulla 1 — 11003 Cádiz
Tel. 956015857
Fax 956015501
Email <carmen.fernandez@uca.es>

Fecha de admisión: 5.2.2010
Fecha de publicación: 15.6.2010